... Teoría de la educación. La educación ante los valores de la cultura. Guión número uno. Profesor autor Ramón Pajares Vox. Dubi, dubi. Dubi, dubi. Comienza el tiempo dedicado a teoría de la educación. Buenas tardes, profesor. Buenas tardes a todos. Hoy, en nuestra reflexión,

y comentarios van a tratar del siguiente tema, la educación ante los valores de la cultura. Sin que me invite usted a ello, profesor, ya tengo dispuesta mi primera pregunta. Adelante con ella. Bien, ¿qué debemos entender por valores de una cultura? Podemos decir que los valores de una cultura son los ideales que ésta se propone, aquello que ella juzga como finalidad y por lo que estima vale la pena luchar. El elenco de una determinada cultura está integrado por una serie de valores definidos con mayor o menor nitidez. ¿Le importa poner un ejemplo para mayor claridad? Con mucho gusto. La honradez, por ejemplo, es un valor de contornos bien definidos en nuestra sociedad occidental. Sin embargo, otros están presentes sin ser claramente delimitables, como el valor supremo del individuo. Unos valores están siendo citados continuamente, como el patriotismo, y otros apenas subliminados. Son objeto de mención, pero no por el hecho de que la cultura sea un objeto de mención.

Por ello están menos presentes, como por ejemplo la mensurabilidad de lo real. Por lo general se insiste más en aquellos valores que la cultura desea preservar y que pueden estar más amenazados. Los valores no amenazados pasan a ser patrimonio de un consenso tácito sin por ello perder vigencia. Entonces, según lo que acaba de decir, entiendo que cada cultura lleva a nejos unos valores. Las diferentes culturas se distinguen entre sí en gran medida por sustentar valores distintos. Por lo tanto, los valores culturales son relativos y sólo valen en el seno de un determinado contexto cultural. Así, entre nosotros, uno de los valores más presentes, sin por ello ser excesivamente citado, es el de la competitividad, el cual nos impulsa a no detenernos en nuestro progreso. Sin embargo, la competitividad es algo aborrecible para algunos pueblos primitivos. Al menos, la competitividad es algo que nos permite tener una visión de la vida.

niño Hopi se le enseña a no ser el mejor en la escuela y a no destacar en el juego. Parece en cierta manera como si los valores atomizasen la humanidad. No es incorrecta tu observación. La relatividad de los valores culturales ha hecho afirmar a algún antropólogo que no hay un único modo de ser hombre. Cada cultura constituye una versión diferente del ideal de perfección humana. Bien, profesor, muy bien, pero ¿los valores son o no son inamovibles? No, ni aún dentro de una misma cultura los valores no adquieren una fijeza perenne. Las culturas son un proceso que se desarrolla a través del tiempo y en su recorrido temporal experimentan toda una serie de cambios evolutivos. En un momento dado pueden coexistir valores opuestos que son causa de conflicto tanto para los individuos como para el medio social. Esto se encuentra especialmente en la cultura de la humanidad.

reflejado en las sociedades pluralistas que permiten la existencia de individuos afirmando valores contrarios. ¿Y esta sedimentación de valores culturales, por llamarlo de alguna manera, cómo se ha producido? Al hombre común le cuesta tomar distancias y contemplar con despego en perspectiva los valores de su propia cultura. Por lo general, le han imbuido estos valores durante la infancia, durante la cual los ha considerado inmutables y absolutos. A lo largo del proceso de maduración ha podido replantearse la validez de algunos muy concretos. Estos valores, junto con los que pueden ser ocasión de conflicto consciente,

tienen gran influencia en la formación de su personalidad adulta. En ese caso, profesor, la educación sin duda tendrá un papel importante, ¿es así? Las actividades educativas en general, y la escuela en particular, han estado presentes en este proceso, planteando cuestiones, respuestas, y, por lo tanto, han sido muy importantes para la educación.

resolviendo conflictos, pero sobre todo, siendo uno de los cauces, a nivel explícito, de transmisión del elenco de valores culturales. Profesor, ¿cuáles son las vías de penetración por las que la educación transmite y fija los valores? La educación transmite y fija por multitud de caminos las normas y los valores de la propia cultura. La acción de los docentes y de los planes de estudio introducen los valores vigentes en el espíritu de los educandos, tales como la importancia de la autoridad adulta, del orden y de la disciplina, del conocimiento, de la cortesía y de un largo etc. También la misma organización escolar, el horario, las actividades, transmiten valores aceptados. Piénsese en la importancia dada a la puntualidad, al valor de la escritura y a otros muchos aspectos. ¿La sociología habrá aportado sus conocimientos al respecto? En efecto, y para mayor abundancia. En efecto, y para mayor abundancia.

he aquí dos hechos que lo ponen de manifiesto. Los sociólogos han observado que el hecho de levantar la mano para intervenir en clase o para contestar preguntas estimula el espíritu de competencia y de tendencia a sobresalir de los compañeros. Por el contrario, en los deportes se aprende a ser solidario con los demás y a no sobresalir. Los partidos interescolares enseñan lealtad hacia el propio equipo y el orgullo de grupo. Todos estos valores no son objeto, por lo general, de atención directa en la labor escolar y no responden a ningún contenido específico del programa. Pero la función de la escuela difícilmente sería comprensible para la sociedad si no cumpliera esta labor de transmisión de valores. ¿En qué escuela se habrá educado? Es la exclamación típica ante una transgresión de las normas sociales. Y es que la escuela es un lugar donde se puede hacer un trabajo de la escuela. Y en esa relación educación-valores culturales, profesor,

¿Qué problemas pueden o deben destacarse? Dos problemas sobresalen dentro de la relación entre los valores culturales y la educación. En primer lugar, la discrepancia entre la cultura proclamada y las prácticas culturales reales. Y en segundo lugar, la postura de la educación ante los conflictos de valores que generan el cambio cultural. Profesor, ¿cómo se explica la discrepancia entre ideales legitimados y los usos que realmente se ejercitan? Se trata, por un lado, de la discrepancia entre los fines y los medios, encarnados ambos grupos en tipos de valores diferentes. Si una cultura insiste más sobre los fines, los individuos tenderán a conseguirlos, a una costa de no respetar de hecho los valores establecidos sobre los medios de conseguirlos. Perdóneme, pero le voy a pedir de nuevo... Hoy día, el éxito en la vida se valora en la cultura occidental hasta tal punto...

que oscurece el que no se empleen medios lícitos para lograrlo. Y se llega así a justificar o al menos disimular el fraude o la violencia, cuando el sujeto ha conseguido al fin la fama o el dinero. Profesor, pero esta actitud llevada al extremo amenaza de desorganización a una cultura, poblándola de conductas anómicas, quiero decir sin norma, que señalan como las normas instrumentales no corresponden ya a la realidad cultural. Evidentemente, señorita. Por otro lado, encontramos el hecho del encubrimiento de un estado de valores reales por medio de unos valores proclamados ideales a los cuales no es posible acceder y que se utilizan culturalmente con finalidad estimuladora de las conductas individuales. Así, por

ejemplo, uno de los valores más pregonados es el de la violencia de las normas. Es el de la funcionalidad del trabajo duro y continuado como ingrediente de la vida.

del éxito social, medido en grados de posesión de bienes materiales. Ahora bien, es imposible que trabajando duro lleguen todos a ser considerados triunfadores en la vida, puesto que este es un término relativo y diferenciador, aplicable sólo a una minoría que destaca y que pierde todo sentido al ser aplicado al común de los individuos, por perder su capacidad selectiva. ¿Y el de la igualdad? Es otro valor en el que se insiste mucho. Igualdad o igualdad de oportunidades ante la elección de actividad profesional. Pero las mujeres tropiezan en la práctica con dificultades que los hombres no llegan a conocer. Y asimismo, el medio social y cultural de origen se convierten muchas veces en obstáculo insalvable para la realización de la propia vocación. El fin con ese planteamiento lo veo pesimista. La cultura, efectivamente.

ha despertado expectativas cuyo cumplimiento no está en situación de proporcionar. El resultado más probable de ello es un grado de frustración y ansiedad que favorece las conductas antisociales en los individuos. Entonces, ¿cuál debe ser la postura de la educación? Ante esta discrepancia entre los valores proclamados y los valores reales de la cultura, tenemos que preguntarnos, ¿debe la educación orientar al niño en la dirección de los objetivos teóricamente deseables? ¿O debe dotarle de los valores que realmente se ejercitan en la práctica de su cultura? El ideal está, a no dudarlo, en fomentar el espíritu de cooperación. Queda en el aire un pensamiento, que la vida favorece a aquellos entrenados en la competitividad. ¿Y cuál es la incidencia del cáncer? ¿Qué es el cambio cultural en la educación, profesor? La cultura está en constante evolución y cambio.

En un determinado momento de este proceso pueden encontrarse en esta cultura diversos conflictos de valores. Los valores pueden ser rechazados o reinterpretados o coexistir como opuestos, encarnados en grupos sociales diversos. Un valor va perdiendo vigencia y otro emerge, estableciéndose entre ambos una especie de lucha por mantener o conquistar la legitimación que los inserte en el acervo de la cultura. Sí, sí, antes que Antonio me pida un ejemplo, aquí está. En nuestro país hemos asistido a un cambio cultural que, del estímulo al ahorro propio de una economía estabilizada, predominantemente agraria, hemos pasado al fomento del consumo, valor muy funcional para una economía industrial y en desarrollo. De la importancia del futuro como valor se está pasando a la insistencia del presente como tiempo de gobernanza. Goce y disfrute.

¿Y cómo diferenciaría usted estas dos épocas? En una época anterior, la meta era la conquista de beneficios que permitiera a su vez hacer inversiones y por este medio conseguir nuevos beneficios. Hoy día, la meta se concreta en conseguir una gran competencia en un papel altamente especializado dentro de una gran organización. El ideal máximo éxito en sociedad ya no lo constituye llegar a ser empresario en esta época de grandes sociedades anónimas, sino el ser ejecutivo o gerente. Hay por tanto una continua renovación de valores que puede efectuarse de modo conflictivo o no. Ante este hecho conflictivo, ¿deben los profesores tomar partido en la tesitura de un conflicto valorativo o cabe la posibilidad de una educación neutra? Los educadores, especialmente. Los jóvenes, especialmente. Tienden a ser más avanzados que los directores y administradores y a su vez esto es lo que nos ha dado la oportunidad de ser más avanzados.

son más avanzados que los padres de los alumnos. Ahora bien, ¿deben dejarse llevar por sus propias posturas o deben evitar transmitir los valores en conflicto? Esto último sería una postura prudente, pero no cabe a su vez ignorar la positiva función que ejercen los conflictos culturales sobre la formación de la personalidad del niño y su valor en la creación de las necesarias diferencias personales. Parece que la salida es que, ante las posiciones divergentes en los valores de una cultura, la educación no puede sino hacer patente a los educandos la divergencia en cuestión. ¿No es así, profesor? Si creemos en una educación liberadora, en una educación empeñada en desarrollar en el individuo sus potencialidades humanas y, sobre todo, en una educación que favorezca la toma de posturas personales por parte de un individuo responsable, libre...

Esta educación ha de alejarse de todo dogmatismo. ¿Cuál será entonces la función del docente, profesor? El docente debe esforzarse, pues, por ser consciente de sus propias posiciones tomadas y, sobre todo, de los valores culturales que transmite inconscientemente, así como de las censuras que se impone sobre los valores que no sustenta. Sí, pero ¿con qué finalidad, profesor? Esta toma de conciencia de estos valores le ha de servir no para inducir, más o menos ocultamente, una posición determinada en sus alumnos, sino para favorecer un diálogo y una apuesta en común acerca de los conflictos de los valores existentes y esforzarse en poner los medios para que los alumnos lleguen a conocer y valorar las distintas tendencias y puedan tomar una decisión que no esté determinada de antemano. Y, como fruto de todo ello, será posible conjugar el respeto.

...respecto a la libertad del educando... ...con la necesaria captación de la realidad cultural... ...en la que ha de insertarse... ...y haciendo posible... ...que en este marco... ...la educación le permita forjarse su propia personalidad. Y, en esta conclusión... ...dejamos nuestros comentarios de hoy. Muchas gracias, profesor. Hasta otro día. Adiós. CC por Antarctica Films Argentina